



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13222

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 9 DE DICIEMBRE DE 1905

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oannartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Vicio arraigado

Obedeciendo órdenes del alcalde, el inspector de la guardia municipal, señor Calvo, se ocupa estos días en comprobar si las pesas que usan los vendedores para expender las mercancías tienen el peso justo; habiéndose podido evidenciar que hay muchos que tienen la conciencia elástica y que á trueque de obtener más productos en la venta no les importa sisar en el peso.

En los números últimos de EL ECO hemos hecho conocer al público los nombres de esos industriales, vendedores en ambulancia muchos de ellos; pero tenemos la evidencia de que ni las listas que van publicadas ni las que publicamos, si en la campaña se persiste, tendrán la eficacia suficiente para desarraigat el feo vicio en que incurrían esos vendedores—muchos por desgracia—que truenan a diario contra la patente, tachandola de injusta, y les parece licito hacer blanco al público de su mala fe.

Todo el mundo se queja, excepto los que tienen más motivo, que son los más humildes y los que más abundan. A título de favorecer la producción nacional se les impide que compren artículos de fuera. Para subvenir á los gastos del país se fijan impuestos sobre el vino, la carne, el pan y demás artículos de necesario y general consumo. Para contribuir a los gastos del ayuntamiento se cobra el impuesto de consumos; y despues, como si todo aquello no fuese bastante, viene la industria falsificando artículos y el comercio mermándolos.

No hablamos del comercio grande, sino del pequeño, y aun de este eliminamos a muchos comerciantes que hay de buena fé. Los restantes, esos que usan pesas faltas con mermas de treinta y dos granos por kilo, no merecen consideración, sino censuras agrias por parte del público y el castigo de la autoridad.

Esa mala costumbre de engañar al

que compra, dándole cantidad menor de la que paga, tiene un nombre feo y hay que perseguirla sin descanso, como se persigue á los lecheros, pues no hay diferencia ninguna entre el que le pone agua á la leche y el que sisa al comprador veinte granos de garbanzos.

La campaña que realiza el Sr. Calvo por orden del alcalde es digna de aplauso; pero hay que proseguirla con empeño sin un día de tregua. Solo así podrá lograrse en lo posible evitar que el consumidor sea materia explotable para los comerciantes sin conciencia.

En lo posible sí; que el vicio de sisar esta tan arraigado, que hay quien cree que se roba á sí mismo cuando se ve obligado á pesar justo.

El ejemplo de lo que decimos lo dan los lecheros. No se cansan de adulterar la leche y raro es el día que no hay denuncias de adulteraciones.

## TIJERETAZOS

Un señor Pacheco, periodista de los de Madrid, ha llegado de paso a Barcelona, en viaje circular alrededor del mundo.

La novedad de ese viaje es que lo va a hacer pedibus andando y sin un perro chico.

Considerando como cruza el número de los que se dedican al sport de viajar en esas condiciones, hay que pensar en que nada suponen los peligros ante el encanto de vivir de gorrá.

¡Si dan ganas de emprender la ruta!

Comentando «La Epoca» la petición hecha al Gobierno por los estudiantes, bajo los estímulos del doctor Moiner, relativa á la creación de sanatorios para típicos, dice:

«Siguiendo por este camino, no desearíamos que ha de llegar día en que los estudiantes han de pedir al Gobierno unas bases para la reforma arancelaria ó un plan de reformas militares».

Tiene razón el compañero. Cuando el desequilibrio impera en todo, todo es de esperar.

Comentando el «Heraldo» la crisis inglesa dice que causa rabor comparar lo

que pasa en aquel país con lo que ocurre en el nuestro.

¿Y todo por qué?

Por que en el puerto que ha durado allí un gobierno—doce años—ha habido aquí doce presidentes del consejo de ministros.

¡Pero no dicen que en la variedad está la armonía!

## EN EL COLEGIO POLITÉCNICO

El colegio politécnico de San Isidro que dirige el ilustrado sacerdote don Alfonso Zamora, celebró ayer de una manera brillante la festividad de la Inmaculada.

A las 8 de la mañana misa y comunión general en la consagrada iglesia de la Caridad.

A las 8 y media de la noche tuvo lugar una gran velada dramática-literaria musical bajo el siguiente programa:

### Primera parte

- 1.º Sinfonía á piano por una distinguida señorita.
- 2.º «A la Patrona de España», poesía en octavas por el alumno don José de Toledo.
- 3.º «¡María!», por el alumno don Juan Torral.
- 4.º «Aires populares», á guitarra y bandurria.
- 5.º Piezas escogidas de gramófono, por el alumno don Francisco Alessón.
- 6.º «Salve, Virgen, te saludo», por el alumno don Francisco Oliver.
- 7.º «¡Tota pulchra es María!» poesía por el alumno de Retórica D. Antonio Cáceres.
- 8.º «Romanza» á piano por una elegante señorita.

### Segunda parte

- 1.º Representación del hermoso drama moral en dos actos:

### EL EJEMPLO

#### REPARTO

Pancho (negro) . . .	J. Fuertes
Don Felipe . . .	J. Asencio
Don Pedro . . .	J. Toledo
Luis . . .	H. Aznar
Pedro . . .	J. Sánchez
Anselmo . . .	Paquito Atomá
Tío Tomás . . .	A. Contreras
Rigoleta (negro) . .	F. García
Domingo (negro) . .	G. Vicente
Daniel (negro) . . .	J. Barceló

### Varios negros

En el entracte, gramófono por el citado señor Alessón y bandurria y guitarra. Y finalizado «El Ejemplo», piano.

Ultimo numero. El gracioso sainete cómico:

### UNA HORA FATAL

#### REPARTO

Arturo (estudiante) . . .	Sr. Oliver
Don Lucas (catedrático) . .	Sr. Palaciá
Tabarra (id.) . . .	Sr. Brutons
Cañizares (id.) . . .	Sr. Casciari
Bornúlez (id.) . . .	Sr. Moncada
Fernández (bedel) . . .	Sr. Asencio

### Varios oyentes

Todos los colegiales que tomaron parte en la velada, fueron calurosamente aplaudidos por la concurrencia numerosa que llenaba el salón de actos de tan acreditado centro de enseñanza, á cuya velada fuimos atentamente invitados, y de la que guardaremos muy gratos recuerdos.

Nuestra enhorabuena á los colegiales, y muy especialmente al señor Director y profesores de dicho colegio, cuyos resultados se patentizan todos los años con las brillantes notas que obtienen sus alumnos, en los exámenes de fin de curso.

## LABOR QUE SE IMPONE

Lo hemos dicho muchas veces y no nos causaremos de repetirlo, que la Marina en todas sus manifestaciones, bien dentro del objetivo militar, como en la de la navegación mercante, es un organismo complicadísimo, cuyos diversos y múltiples engranajes se hallan relacionados íntimamente y en el cual aparece más tangible que en ningún otro, la ley de la integración y diferenciación, á que obedece en su ciencia el funcionamiento de todos los organismos sociales.

Y si complejo es el organismo de la Marina en ese aspecto, no lo es menos en cuanto al material se refiere, que representa la síntesis de todos los adelantos científicos ó industriales de una civilización, en forma que el progreso y prosperidad de cada pueblo, puede exactamente medirse por la cantidad y calidad de su Marina.

Importa, pues, á todas las naciones para tomar puesto entre las progresivas y cultas y asegurar su existencia, desarrollar su Marina, tanto para defenderse como para fomentar sus producciones, su comercio y

sus industrias, que no viven en ninguna de ellas, del consumo y del tráfico interior, sino de la exportación á los mercados extranjeros por medio del intercambio marítimo.

España, en este concepto, á pesar de ser en Europa una de las productoras de materias primas para la industria metalúrgica es de las más atrasadas en industrias de esta especie, que son la base de las marítimas para la construcción naval, de la que se puede decir que carecemos en absoluto: siendo por completo tributarios de las industrias extranjeras, como también ocurre á Turquía, única nación en opea que con nosotros comparte la situación de dependencia de tener un poder naval de importancia, ó lo que es lo mismo, sin base segura de eficiencia dentro de la Patria.

Ciertamente que nosotros hemos hecho algunos esfuerzos para salir de esa situación, tratando de crear la industria marítima nacional y de poner á nuestros arsenales militares en condiciones de producir buques de guerra á buen precio de costo, como se intentó con la ley de Escudra de 1887; pero esta medida patriótica á la que se prestó la Marina de guerra, sacrificando su presupuesto de sostenimiento, que se redujo á una cifra inverosímil, sólo dió por resultado la injusta difamación de ésta, pues la política mezquina é ignorante que viene desde hace tiempo imperando en este país, no pudo comprender jamás la transcendencia de aquel movimiento inicial, que sólo continuado y corrigiéndolo de rozamientos hubiera podido mantener los provechosos efectos que de él era dado esperar.

Las consecuencias para la Patria por haber detenido la reconstitución del poder naval, iniciado provisoriamente en un momento tan oportuno, fueron bien funestas y las recogimos en forma de desastres navales y en la pérdida de las colonias.

Hoy, al cabo de los años y con alguna más experiencia, tanto por nuestras desgracias, como por la sensación que ha producido haber visto á los japoneses anexionar á la Marina rusa, la opinión pública ha reaccionado mucho en España en favor de la necesidad de fortalecer su defensa naval y de utilizar mejor las excelentes condiciones de su situación geográfica y exuberante producción metalúrgica, creando y desarrollando en su territorio las industrias navales con el impulso de una conveniente política marítima, como se hace en todas las naciones cultas y progresivas.

Todo el mundo se va convenciendo de

EUGENIA GRANDET

341

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 340

Carlos no había tenido nunca ocasión de explicar las máximas de la moral parisense, y hasta entonces era realmente inexperto.

Pero, sin que él mismo lo advirtiese, hablante inoculado el egoísmo.

La vida es una serie de combinaciones; es menester estudiarlas y ajustarse á ellas para conseguir el resultado de mantenerse constantemente en buena posición.

Carlos era hombre excesivamente á la moda, había sido muy mimado por sus padres, demasiado lisonjeado por la sociedad para que pudiese tener sentimientos grandes.

El grano de oro que su madre le había puesto en el corazón habíase extendido y casi disuelto en la vida parisense; lo había expuesto á la superficie y debía gastarlo el frotamiento.

Pero Carlos no tenía entonces más que veintiún años.

En esa edad, la frescura de la vida parece inseparable del candor del alma.

La voz, la mirada, la figura parecían armonizarse con los sentimientos.

Por eso el juez más duro, el abogado más incrédulo, el usurero menos sensible, daban siempre para dar crédito á la vejez del corazón y á la frialdad de los cálculos cuando nadan los ojos todavía en un fluido puro y no hay arrugas en la frente.

El padre y la madre de Carlos, satisfaciendo siempre los caprichos de su hijo, dejándole disfrutar todos los placeres de la fortuna, habíale impedido que hiciera esos cálculos horribles, de los cuales, en mayor ó menor escala, son culpables en París la ma-

XXXXV